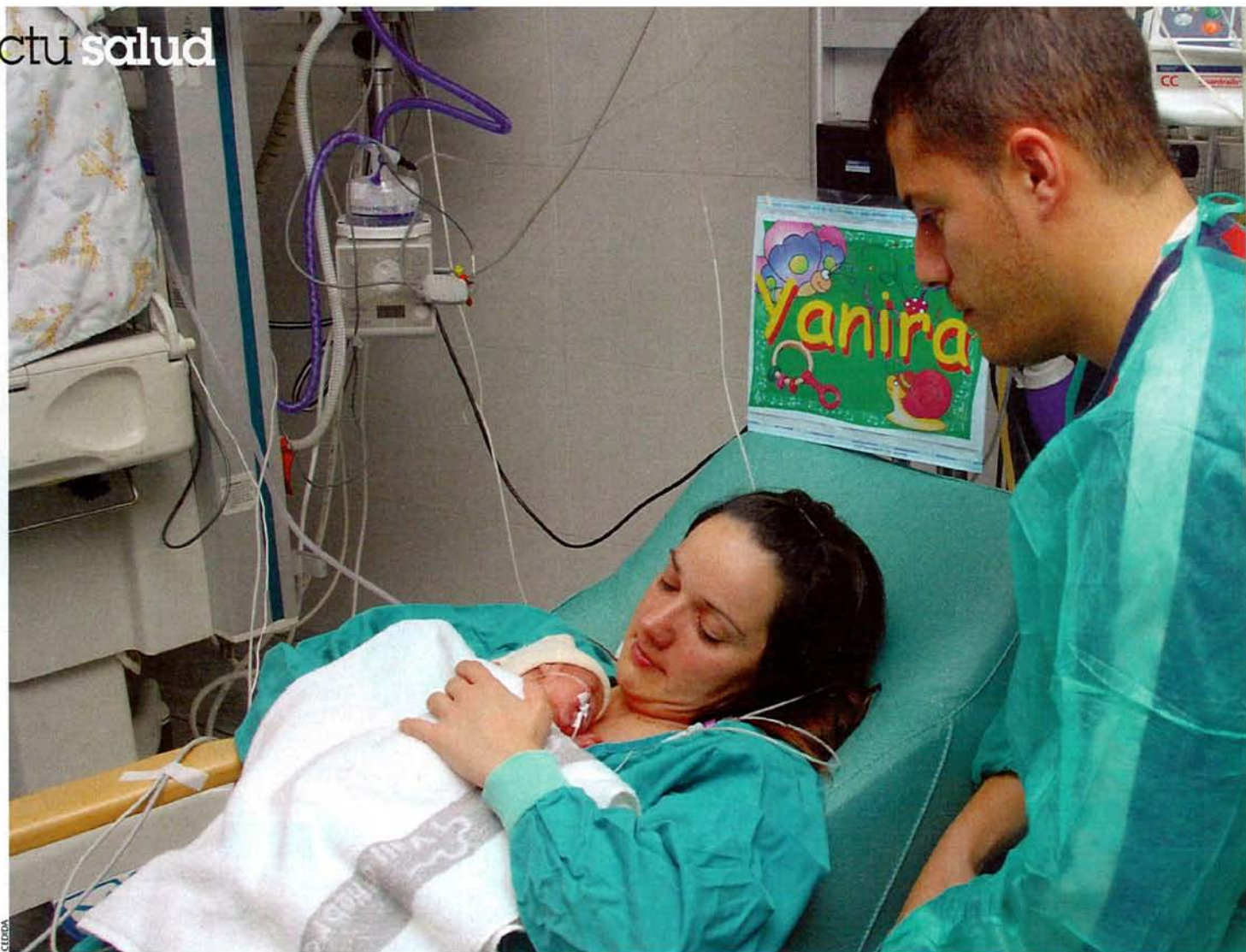




Actu salud



Los abrazos de mamá c

El contacto piel con piel del bebé prematuro con su madre ayuda a mejorar su función cerebral y su desarrollo neurológico. Hoy, gracias al Proyecto Hera, miles de recién nacidos se ven beneficiados con esta práctica.

El 12%

de los bebés españoles nace antes de la semana 37. En los años 60, sólo uno de cada 10 niños que venía al mundo con menos de 1 kg lograba sobrevivir; hoy en día lo consigue entre un 70% y un 90%.

Coger en brazos a tu hijo, al que llevas viendo más de un mes dentro de una incubadora, es una experiencia irrepetible, aunque esté lleno de cables y tubos. Parece increíble, le das un dedo y te lo aprieta con fuerza». Nos lo cuenta Carmen Fernández Etreras, pta. de la Asociación de Padres de Niños Prematuros (APREM), que tuvo a su hija Carmen a las 25 semanas y 6 días de embarazo, con un peso de 670 gramos.

La importancia de poder dar el pecho

La pequeña Carmen forma parte del 2% de bebés considerados grandes prematuros (cuando nacen por debajo de las 35 semanas; prematuros son los que lo hacen antes de la 37, con órganos y sistema inmaduros). Ella, como otros

muchos bebés, pudo beneficiarse del Método Canguro, una iniciativa desarrollada en nuestro país hace unos años, que intenta mejorar los cuidados de los prematuros en las Unidades de Cuidados Intensivos Neonatales (UCIN). En este programa, se permite que la madre coja en brazos al bebé el mayor tiempo posible e, incluso, le dé el pecho. De esta forma, se favorece el desarrollo psicomotriz del pequeño, como afirma la Organización Mundial de la Salud (OMS), y se regula su ritmo cardíaco, su temperatura y el sistema autoinmune. Durante más de cinco meses, Carmen pudo alimentar a su hija, «pero tuve que sacar la leche y dársela en biberón porque no podía coger el pecho, no tenía fuerzas debido a una cardiopatía y a los problemas respiratorios (la niña fue intervenida de esa dolencia congénita a los dos años y le ha quedado como

secuela una displasia broncopulmonar). Uno de los peores momentos que pasé entonces –relata su madre– fue cuando la operaron de ductus (trastorno en el que el vaso sanguíneo que conecta la arteria pulmonar con la aorta permanece abierto), cuando tenía 12 días; y el mejor, cuando nos la pudimos llevar a casa, después de tres meses y 20 días en la UCIN». Al salir, la niña pesaba 2 kilos 300 gramos. Hoy, tiene más de dos años y medio y está perfectamente.

Caricias, luz tenue y pocos ruidos

A pesar de los incontables beneficios médicos y psicológicos del Método Canguro, todavía no está muy desarrollado en nuestro país. Pero esto ha empezado a cambiar gracias al Proyecto Hera, que realmente está trans-



AL CALOR MATERNO
Yanira, una niña pre-
maturo nacida en el
hospital Vall d'Hebron
(Barcelona), junto a sus
padres, en la Unidad
de Cuidados Intensivos
Neonatales (UCIN) de
dicho centro.

uran

EVITAR SECUELAS

Algunos prematuros pueden arrastrar graves secuelas, como displasia-anomalia en el desarrollo-broncopulmonar, cardiopatías... Cada vez son más los estudios que relacionan los trastornos de déficit de atención y de hiperactividad con el escaso tiempo de gestación. «Son problemas que pueden pasar desapercibidos hasta que van a la escuela, y que afectan al aprendizaje», señala Carmen Fernández. «Por eso es importante añadir el seguimiento de estos niños por neonatólogos y pediatras, en Centros de Atención Temprana, para detectar cualquier problema al menos hasta los cinco años».

formando las unidades de Neonatología. Este sistema, implantado recientemente en 40 hospitales españoles (puedes consultar la lista en www.proyectohera.com), implica un cambio de mentalidad en el cuidado de los prematuros, para que éstos pasen un tiempo diario con sus madres (cada vez más largo), recibiendo caricias, amor y, lo que es más novedoso, en un ambiente relajado.

El programa conlleva unas medidas, lo que llaman Cuidados Centrados en el Desarrollo, que procuran adecuar las condiciones ambientales de luz, ruido, olores y otros factores externos, además de controlar parte del dolor sin fármacos y potenciar el contacto piel con piel o la lactancia materna en nacidos con bajo peso. Algunas de ellas son sencillas: controlar el ruido, poner cobertores en las incubadoras, sensibilizar al personal, disminuir el volumen de las alarmas, controlar la intensidad de la luz, establecer horas 'quietas' para permitir el descanso de los niños, implantar un protocolo de mínima manipulación, tomar medidas para hacer más confortable la estancia en el nido y utilizar barreras de contención para el cuidado de la postura. Otras implican a los padres: permitirles su entrada para que puedan cuidar a sus hijos y fomentar la lactancia materna. El contacto piel con piel del niño con la madre hace que éste 'recupere' el tiempo que no ha estado en el útero. Está más relajado, necesita menos respiración artificial, siente menos dolor, mejora el sueño y las constantes vitales y, además, consigue antes el alta de la unidad neonatal.

El derecho a estar con los bebés

Uno de los mayores peligros de estos bebés nacidos antes de tiempo son las infecciones hospitalarias. Y éstas también mejoran con una práctica hospitalaria más humana. «La madre -señala la dra. Pilar Sáenz, neonatóloga del hospital La Fe de Valencia- inmuniza al bebé a través de la leche materna si se le permite darle de mamar». Según esta especialista, cuanto mejor sea el ambiente del entorno del niño en las UCIN, más se favorecerá su desarrollo neurológico y su madurez. Para la dra. Carmen Pallás, neonatóloga del hospital 12 de Octubre (Madrid), «aparte de los beneficios, está el derecho de los padres a estar con sus hijos, aunque han de involucrarse de verdad en sus cuidados, cambiar al bebé, darle las tomas..., incluso permitir que participen otros miembros de la familia. De esta forma, cuando llegan a casa con el niño, lo hacen más preparados». ■

Carmen Salvador